Adolescencia: El debate pendiente

Espero que no sea demasiado tarde para compartir con vosotros las “secuelas” que me dejó la serie Adolescencia, de Netflix. Seguro que la mayoría la habéis visto y otras series están copando vuestra atención, como Pubertad, de la directora catalana Leticia Dolera, estrenada el 24 de septiembre. Tan sólo 10 días antes Adolescencia había sido la gran triunfadora de los premios Emmy, alzándose con el premio a la mejor miniserie de televisión de 2.025.

Adolescencia es una serie británica escrita por el guionista y productor Jack Thorne y por el actor Stephen Graham y dirigida por Philip Barantino. Se estrenó el pasado 13 de marzo alcanzando algo más que gran éxito en crítica y audiencia. Algo que parecía toda una quimera en la Era de la sobreinformación. Esto es, provocar que nos removamos en la silla buscando el debate con el otro, con los otros. Buscarlo hasta aclarar nuestra responsabilidad como sociedad, con los actos violentos de un adolescente como telón de fondo. Creo que es una obra cinematográfica de imprescindible visionado para estudiantes y profesionales del ámbito educativo, social, o de atención psicológica. Y, como no, para los grandes expertos; los padres y las madres. Hay que sentarse.

La historia de Jamie, su protagonista de 13 años, es un fenómeno que despertó infinidad de debates en redes sociales y hasta en política. El primer ministro británico, Keir Starmer, alabó así la serie: “conecta instantáneamente con los miedos y las preocupaciones, no solo de la gente joven, sino también, francamente, con los de padres y adultos de todo el país” (Londres, 31 de marzo. Agencia EFE).



Pero, ¿a qué se debe este fenómeno despertado por Adolescencia y continuado por otras series, como Pubertad? Es mucho lo que se ha escrito y analizado. Recuerdo que al apagar el mando y levantarme del sofá sentí que había visto una obra maestra. Confluían la calidad artística y el acierto y fuerza de sus temas y emociones. Arte y contenido en una unión perfecta para alcanzarnos con un mensaje puro, directo. Y dejarnos aleteando. Los asuntos se han puesto sobre la mesa, ante todos nosotros, con naturalidad y con esa cercanía que te golpea.

Alicia Bayo Barroso Col. Núm. 31-968 | Trabajadora Social especializada en familia y atención a la mujer



Asuntos que son auténticos miedos tan presentes y actuales, que aún no han podido resolverse; ni siquiera hemos tenido tiempo de hablarlo, ni de hacer una prospección como sociedad, según los indicios que nos arroja el día a día. ¿Puede haber más motivo de desasosiego?

El plano secuencia: Fragilidad Continua

Sobre la calidad artística quiero mencionar, -dejando a un lado otros muchos logros- la técnica en las que está rodado cada capítulo; el plano secuencia. Es una técnica por la que en un solo plano se filma una secuencia completa, sin cortes. Cada uno de los 4 episodios de 50 minutos es un solo plano, donde la cámara sigue a los personajes o los “sobrevuela” sin detenerse. Es fácil imaginar la dificultad y el esfuerzo empleados en el rodaje, con el uso de steady cams, travellings aéreos, drones (cómo olvidar el magistral vuelo de cámara que cierra el capítulo 2, con banda sonora de coros infantiles versionando un tema que tantos reconoceremos...). No entraré en la audacia técnica, claro está. Sólo quería compartir con vosotros el significado, el simbolismo de que los creadores hayan elegido la técnica del plano secuencia, tan habitual en documentales y reportajes. Ahí fuera existe una realidad vasta, heterogénea, que es inaprehensible para nosotros; la cámara (o nuestra mirada) la sobrevuela, se acerca o se aleja de ella. Queremos comprender lo que ocurre, así que la cámara desciende, descendemos, nos acercamos al máximo a la realidad, pero sólo captamos... lo que podemos. Miles de detalles se nos escapan; intenciones, porqués, nuevos códigos... Es la esencia del reportaje: la realidad sucede sin pausa pero sólo obtengo unos trozos de ella. El



gran talento en esta obra -entre otros muchos- es que nuestra atención es dirigida dentro del plano secuencia de una trama o subtrama a otra, de un personaje a otro, con naturalidad, sin resultar forzado. La acción fluye como nuestra vida, espontánea (lo que hace pensar que todo fue muy pensado y ensayado antes. Su rodaje se inició en julio de 2.024).

En cuanto a los temas que aborda Adolescencia, son los que "están ahí", como un mar de fondo en nuestra sociedad. En silencio. Están ahí pero no terminan de saltar al espacio público. ¿Y por qué no salta? Quizá porque el debate público se ha ido desmantelando en la última época, como plantea la profesora de Ciencias Políticas Martínez Bascuñán en su ensayo "El Fin del mundo común" (Taurus, octubre 2025).

***¡ATENCIÓN!** ¡Riesgo de spoiler! Si aún no has visto Adolescencia, **PÁRATE, NO SIGAS LEYENDO** ¡Corre a por los cuatro capítulos en Netflix y te espero aquí en 3,3333 horas!.*

Seguimos. Los asuntos tratados despiertan nuestras inquietudes y miedos reales. ¿Qué hace realmente mi hijo tras la puerta de su cuarto, ante la pantalla? Temas como las consecuencias de la hiperconectividad, la fragilidad del adolescente, la de ser padres, la búsqueda de identidad, la presión social, la violencia. Precisamente en la serie hay muchos detalles de violencia simbólica (y apenas violencia física). Por ejemplo, la omnipresencia de pantallas en los escenarios (aunque éstos sean contrapuestos, como un aula escolar y un centro de internamiento de menores). Pero el que la violencia sea simbólica no nos impide reconocerla fácilmente y sentir esa sacudida que ocurre con el encuentro, en un mismo momento y lugar, de conceptos contradictorios. Como cuando la Psicóloga le echa nubecitas al chocolate que saca de la máquina para el chico. O la mesa de futbolín arrumbada en un rincón mientras las 8 pantallas siguen encendidas en la sala.

En todos los capítulos los continuos guiños -o pequeños empujones- nos hacen más conscientes de la falta generalizada de consciencia. O más bien de la no construcción de la misma. Pero, ¿es que nadie se había encargado de esto? Y no es negligencia parental o educativa, ni siquiera dejadez; es sólo "no atención", algo tan banal como el "no haberse dado cuenta". Y es lo que te deja ese frío en el pecho.

Pero no esperemos respuestas cocinadas. La serie huye a toda costa del maniqueísmo. No hay buenos ni malos. La madre de Jamie dice llorando: "él entraba en su cuarto y cerraba la puerta, pasaba ahí toda la tarde, yo creía que estaba seguro".

4 agentes socializadores (+ 1 intruso)

También quiero destacar el travelling narrativo, el viaje que hace la serie a través de 4 agentes socializadores de gran peso en nuestra sociedad. El primero lo aborda el capítulo uno y es el sistema policial y judicial. Nos sobrecogen su peso y su brutalidad, pero también la táctica y los laberintos de esos sistemas, donde la conciencia no encuentra sitio donde posarse. Para hacerse conciencia y crecer. Una de las claves en este sentido es el mensaje del abogado de Jamie. En el capítulo dos el protagonista es el sistema educativo. Profesores que entran y salen continuamente, con diferentes perfiles; personal directivo y de apoyo social y, por supuesto, alumnas y alumnos, todos de uniforme. Aunque se respira un aire tensional y claustrofóbico, se da, paradójicamente, una falta total de autoridad en cada uno de los espacios del instituto. Aquí se prodigan detalles de violencia simbólica, como el uso continuo de videos como método de aprendizaje, denotando falta de cercanía y contacto humano, distancia, sobreestimulación, aprendizaje pasivo, falta de motivación y de autorregulación emocional. Llegamos capítulo tres, y quizá el más elogiado, dedicado al sistema de reforma. Un vigilante de seguridad de un centro de internamiento de menores no pierde detalle de sus múltiples pantallas. Está tan entregado, que incluso se lanza a darle consejos a un técnico Psicólogo especializado, mujer en este caso... El ánimo despectivo, la violencia contenida del vigilante hacia ella; y explícita después en el chico... Confieso que el momento final de este capítulo me desgarró el alma... Cuando la institución se impone a todo; cuando la utopía del paradigma cientifista es la única respuesta al grito de auxilio del chico (¡¿Yo te caigo bien?!).

> "Un análisis sobre cómo las redes sociales socializan en la sombra, rompiendo los esquemas tradicionales y desprotegiendo a nuestros menores.

El cuarto y último episodio profundiza en la "socialización primaria", en términos del sociólogo francés E. Durkheim. La familia del chico y su entorno: todos nosotros. ¿Cómo resistir a la presión social que se apodera de nuestra fortaleza y autoestima? El cercamiento vecinal y social nos impide pensar, razonar... o tan sólo tranquilizarnos. Y, claro, no podemos evitarlo; gritamos, tiramos cosas, aunque sólo sea una lata de pintura azul... ¿En qué falló la familia de Jamie? En no saber cómo prevenir, en no estar en el momento... en su fragilidad.

Pero aparte de estos 4 agentes tenemos que añadir una última instancia...¿socializadora? ¿Las Redes Sociales -intruso presente desde el primer al último minuto de la serie-, producen la adquisición de los valores y las normas de comportamiento del grupo social o comunidad a la que se pertenece, para nuestra positiva adaptación? ¿Promueven el intercambio con el otro/a y los otros/as? ¿Las Redes Sociales socializan?



A pesar de que dudemos, las redes llevan años socializando a nuestros chicos. Pero, ¿lo sabemos?, ¿hasta qué punto lo sabemos? ¿Qué consecuencias tiene? Y finalmente, ¿con qué permiso?

No estamos solos. Autores recientes están abordando estas cuestiones. El sociólogo estadounidense Jonathan Haidt, en su obra “La Generación Ansiosa” (Deusto, 2.024) menciona la “privación social” como el primero de los cuatro perjuicios de las pantallas; la falta de sueño, la fragmentación de la atención y la adicción son los otros tres. Por su parte, el español Francisco Villar Cabezas, psicólogo clínico especializado en prevención de la conducta suicida en la infancia y la adolescencia, nos alerta de la interferencias de las pantallas en la creación de vínculos personales en su ensayo “Cómo las pantallas devoran a nuestros hijos” (Herder, 2.023).

Además de alejarnos del medio social real, esa nueva instancia socializadora, ¿está jugando limpio? ¿En qué se diferencia de las anteriores? (Escuela, religión, televisión). En muchas cosas, pero quiero destacar una. Las redes no obedecen a algún código o principio ordenador o valor que podamos encontrar en leyes o cultura ética o religiosa (justicia, paz, integridad, respeto, interés superior del menor). Las Redes son, muchas veces, el reflejo de instintos sin rostro, sin ética, orden ni sentido. Cuando no propagadoras de prácticas como el “happy slapping” o la grabación de una agresión y su difusión online. Y su acción no para; son incesantes. Las Redes pueden llegar a nuestros chicos en cualquier momento y lugar. Y sin dar cuenta de sus actos.

Está claro que el juego limpio no es. Las redes parecen invisibles y, sin embargo, “socializan” a escondidas, a su manera, con sus reglas, a espaldas de padres, madres y educadores. Y precisamente por ese halo de falsa libertad pueden hacer mucho daño. Pienso que quizá sea la primera vez en nuestras sociedades, tan democráticas, que un agente que socializa con tanta influencia y poder, tenga un efecto tan perjudicial en nuestros niños y jóvenes. Y apenas las vemos. Y ¿con qué control? ¿Y quién responde?

Jack Thorne, el guionista y productor de Adolescencia, ya pidió públicamente leyes para impedir el acceso libre a redes sociales a menores de 16 años. En Australia existen iniciativas en este sentido. Nuestros políticos y poderes públicos han permitido el acceso total, hasta ahora. No sabemos bajo qué presión de lobbies tecnoeconómicos.

Pero los padres y las madres –además de no estar ajenos a qué consumen nuestros hijos on line- debemos exigir medidas a quienes nos gobiernan. Ya hay movimientos incipientes en nuestro país, como “Adolescencia Libre de Móviles” (https://www.adolescencialibredemoviles.es/) y la futura Ley Orgánica para la protección de los menores en el entorno digital se está debatiendo estos días en el Congreso. ¿Contará con suficientes apoyos? ¿Será verdaderamente eficaz?



A poco que nos paremos y reflexionemos, nos daremos cuenta de que es una locura la indefensión y el peligro al que pueden estar expuestos nuestros chicos. ¿Cómo hemos llegado a esto? Éste es el mensaje de la serie. Y el debate pendiente.